

**REFORMA****EL NORTE****MURAL**

# 2024: Cuidado con el déficit

**Ian Paul Otero**

04 enero 2024

Claro que es importante promover mecanismos para que la inflación continúe con tendencia a la baja, pero, por otro lado, es fundamental impulsar el crecimiento económico y la competitividad del País con el ejercicio de un presupuesto que, si bien prevea el mecanismo de fondeo de los programas sociales y las obras de infraestructura, también reconozca las implicaciones de un déficit en las finanzas públicas, en un entorno económico internacional cada vez más complejo.

De acuerdo con Fitch Ratings, el presupuesto 2024 contempla cierta flexibilización fiscal y aunque la relación deuda pública/PIB se prevé que estará por debajo de la mediana proyectada, también refiere atención especial al apoyo soberano a Pemex, así como al impacto de los recientes aumentos en las transferencias sociales y la inversión en infraestructura por las adecuaciones legales necesarias y la evidente entrada de un nuevo gobierno.

No se trata sólo de considerar nuestras circunstancias políticas y económicas, sino de entender el entorno global en el que México se encuentra. De acuerdo con el Informe Semestral de Perspectivas publicado por la OCDE a finales de noviembre pasado, se redujeron las estimaciones de crecimiento para la zona europea a apenas 0.9 por ciento, y para Estados Unidos a 1.5 por ciento en este 2024. Esto es producto de las elevadas tasas de interés, las cuales se estima comiencen a recortarse hasta mediados del año.

Si bien la economía de nuestro País vive un buen momento, principalmente por los efectos de las inversiones de infraestructura y el "nearshoring", el déficit no es otra cosa que la diferencia negativa entre los ingresos fiscales y el gasto en un periodo determinado y que es asumido a través de deuda, la cual, evidentemente y por las ya explicadas altas tasas, tiene un altísimo costo.

La deuda en sí no es mala, siempre que sea dedicada a actividades productivas, es decir, a inversión para el crecimiento. El tema sensible se detona cuando este pasivo es destinado a gasto corriente, y el proceso electoral abre la tentación de parte de los distintos candidatos a hacer promesas sin detenerse a pensar de qué bolsillo saldrá el recurso para cumplirlas, por el rédito implícito de tener a votantes cautivos y al no considerarse nuevos impuestos ni incrementos en los vigentes, la ruta no es otra que el apalancamiento. ¿A qué costo? Ése es el tema.

En su plan presupuestario, el Gobierno pronosticó que el déficit se ampliaría del 3.3 por ciento del PIB de este año al 4.9 por ciento el próximo, (el déficit en proporción del PIB más alto desde 1988) en gran medida para hacer frente al gasto adicional de mayores desembolsos en programas sociales y financiamiento para los proyectos emblemáticos de infraestructura, en particular el llamado Tren Maya.

La mayoría de las principales variables económicas se proyectan de manera satisfactoria, como el tipo de cambio, la inflación, la llegada de inversión extranjera, así como las divisas por turismo y envío de remesas.

Debemos dar especial seguimiento para que el déficit proyectado a través de un mayor endeudamiento sea ejercido con transparencia y responsabilidad y no caer en los mismos vicios que tanto se criticaron de los gobiernos anteriores.

"No aumentarán los impuestos más allá de la inflación y no se crearán nuevos impuestos. Tampoco aumentaremos la deuda pública. No gastaremos más de lo que ingrese a la Hacienda Pública", Andrés Manuel López Obrador. Compromiso 32 durante su discurso de toma de protesta, el 1 de diciembre de 2018.